

# Excavación de urgencia en los yacimientos de depósitos en hoyos de Aparrea (Biurrun) y la Facería (Tiebas)

JESÚS SESMA SESMA  
JESÚS GARCÍA GAZÓLAZ

Los yacimientos de Aparrea y La Facería se sitúan en el límite geográfico S. de la Cuenca de Pamplona, en el extremo del abanico que forman los glacis de erosión de la falda E. de la Sierra de El Perdón. El relieve actual está constituido por una amplia plataforma, cuyo frente corre paralelo a la carretera N-121 Pamplona-Tudela, que aparece seccionada por varios barrancos de dirección E.-W. Geográficamente ocupan un lugar a mitad de camino entre las sierras de Alaiz y El Perdón, por lo que dominan la ruta que a través de El Carrascal enlaza la Ribera con el Norte de Navarra (Lám. I.1).

La naturaleza litológica del terreno, constituido por una cobertera de gravas de cemento arenoso con una potencia variable, ha hecho que en la zona se hayan implantado varias canteras de áridos, que en mayor o menor medida han afectado a los yacimientos allí existentes. Dichos yacimientos han sido localizados en el transcurso de las prospecciones que el Departamento de Historia: Arqueología de la Universidad de Navarra viene desarrollando, en el marco de un programa de investigación sobre el poblamiento antiguo en la Cuenca de Pamplona.

En febrero de 1994 se descubrieron los yacimientos de Aparrea y La Facería. Ambos se encontraban afectados por sendas graveras, resultando visibles en los frentes de extracción

varios depósitos en hoyos seccionados. Solicitado el correspondiente permiso de intervención al Museo de Navarra, se procedió a la excavación de urgencia de los mismos.

## Excavación de urgencia en Aparrea (Biurrun)

Al haberse implantado en la zona una cantera en explotación con trabajo no continuado, resultó complicado coordinar la intervención arqueológica con la actividad industrial. En un primer momento (Marzo de 1994), nos limitamos a actuar sobre tres depósitos en hoyos n.º 1 a 3) seccionados en el frente de la cantera. En una segunda fase (mayo de 1995) los trabajos se iniciaron coincidiendo con la retirada de la capa de tierra vegetal, lo que nos permitió reconocer en planta un total de 6 hoyos (n.º 4 a 9). Por último, en junio de 1995, se volvieron a excavar dos nuevos depósitos (n.º 10 y 11) que reconocimos seccionados por la pala excavadora<sup>1</sup>.

La morfología de estos hoyos y su relleno es relativamente heterogénea. Los hay que tienen forma de simple cubeta con apenas 10-20 cms. de profundidad. Otros presentan forma cilíndrica. Los hay también de sección piriforme y un único de perfil troncocónico invertido.

---

1. Estando en prensa esta nota, se ha procedido a la excavación regular, bajo la dirección de Amparo Castiella y Jesús Sesma, de una parte del yacimiento -aproximadamente 9.000 m<sup>2</sup>- trabajándose sobre un total de 45 nuevos hoyos.

Su profundidad es variable, oscilando habitualmente entre 0,60 y 1,10 mts.

Esta variada morfología es reflejo de su diferente funcionalidad. Podemos distinguir básicamente tres categorías:

- Hogares en cubeta, con las paredes rubefactadas y cuyo relleno es mayoritariamente ceniciento y carbonoso.

- Depósitos de almacenaje (silos). Se identificó uno intacto (n.º 5), cuyo fondo se hallaba colmatado de restos de fauna, algunos de ellos en conexión anatómica. Sin embargo, la mayoría de ellos fueron amortizados y convertidos en basureros. El mejor ejemplo es el n.º 1, que presentaba la tapadera de arenisca rota sobre el fondo del hoyo (Lám. 1.2). En otro caso encontramos la tapadera redonda desplazada de su lugar original.

- Enterramiento. Se trata de un solo caso (n.º 3). Los restos humanos se encontraron dispuestos formando un paquete en un lateral del hoyo, sin conexión anatómica, aunque podrían corresponder a un mismo individuo (Lám. II.1). Carecía de ajuar.

Los restos de industrias más frecuentes son las cerámicas. Se trata de vasos de factura tosca, generalmente de superficie rugosa o con una fina capa de barro plástico. Domina en ellos la cocción reductora. Reproducen formas sencillas: vasos globulares de mediano tamaño, vasos con suave carena y cubiletes. Las decoraciones se limitan a cordones peribucles con impresiones digitales y son muy frecuentes las impresiones de instrumento en el labio. Presentan fondos planos, a veces con improntas de cestería al exterior, y como sistema de suspensión lengüetas en la mitad inferior del recipiente.

No se ha documentado ningún resto metálico, pero sí la valva de un molde de fundición en arenisca para la obtención de dos pequeñas puntas de flecha de pedúnculo y aletas. En hueso se han recuperado tres punzones sobre esquila. Por último, la industria lítica se reduce a varias lascas, dos dientes de hoz y un número muy abundante de molinos de mano barquiformes.

De todo lo apuntado, se desprende que la comunidad asentada en Aparrea practicaba una economía diversificada. Los restos más numerosos hacen mención a la agricultura (silos de almacenaje, algunos restos de grano, molinos de mano, dientes de hoz, etc.), que se complementaría con la ganadería (a la espera de los estudios faunísticos, se han identificado restos de ganado ovino y bovino), la caza (ciervo) y la artesanía (fundición metalúrgica).

Pendientes de un estudio pormenorizado de los datos obtenidos, de los análisis comple-

mentarios y de las excavaciones en curso, podemos esbozar una valoración general sobre las características del yacimiento. Las actividades antes reseñadas hacen pensar en un lugar de habitación. No tenemos sin embargo constancia de las estructuras que se les asociarían y que deberían haber dejado huellas tales como zanjas de cimentación o de postes. A lo más hemos recuperado en algunos hoyos cascotes de tapial de posibles cabañas elaboradas con material perecedero. Resulta extraña también la escasez de restos de industrias en superficie (que apenas hacen pensar en un yacimiento de esta importancia a partir del mero análisis de prospección). Ambas cuestiones pueden, según nuestra opinión, achacarse a factores postdeposicionales (delezabilidad de los materiales en un medio como la Cuenca de Pamplona), así como al tipo de actividades/construcciones existentes en el yacimiento.

La dispersión de los restos superficiales alcanza alrededor de 13 Has., lo cual no quiere decir que toda esta superficie estuviera en uso. Probablemente existiría una ocupación de tipo disperso, con áreas vacías destinadas a actividades no estrictamente residenciales.

La cronología de los restos exhumados, pendiente de varias dotaciones de C14 en curso, se puede situar en un momento avanzado de la Edad del Bronce, previo a la llegada de las primeras influencias de Campos de Urnas a la zona.

### **Excavación de urgencia en la Facería (Tiebas)**

El yacimiento se presentaba en el momento de su descubrimiento casi totalmente destruido por una antigua gravara explotada en la década de los 70, en relación con las obras de la Autopista de Navarra. Esta actividad puso al descubierto un total de 7 estructuras en forma de hoyos excavados en los glaciares de la Sierra de el Perdón, al ser seccionados por las máquinas excavadoras. Pese a que en un principio no parecían correr un riesgo de destrucción violenta inminente, se hacía necesario una intervención con el objeto de recuperar la información arqueológica que pudieran deparar, antes de que la erosión acabara definitivamente con ellos. Obtenido el correspondiente permiso de excavación, ésta se llevó a cabo en el mes de Mayo de 1994.

En lo referente a la morfología de los hoyos, nos remitimos a lo comentado en el caso anterior. De entre todos, destacan 3 estructuras por razones diversas:

- El hoyo n.º 2. Se trataba de un depósito de boca elíptica, que se ensanchaba considerablemente en su base. Sobre un fondo acondicionado mediante una preparación de cantos rodados, que se presentaba quemado, apareció un interesante depósito de restos faunísticos. Constaba éste de 4 prótomos de bóvido y algunos huesos de extremidades de la misma especie. El depósito fue sellado voluntariamente, colmatándolo con las propias gravas extraídas. No se recuperaron restos de industrias en asociación con ellos. Las peculiares circunstancias del hallazgo hacen pensar en un depósito de tipo no utilitario, cuya naturaleza exacta no alcanzamos a comprender (Lám. II.2).

- El hoyo n.º 3. Se trataba de una gran cubeta cilíndrica de 2,20 mts. de diámetro. En ella se recuperó una rica industria cerámica, lítica y ósea. A tenor de las dimensiones de la estructura, pudo tratarse de un fondo de cabaña, si bien no encontramos ningún resto de acondicionamiento (hoyos de poste, pavimento, etc.) que lo confirme.

- El hoyo n.º 4. Presentaba un estado de conservación muy parcial, lo que hace que no podamos determinar claramente su morfología. Sin embargo, el material recuperado es sumamente interesante, ya que a los habituales restos de industrias y fauna, se suma en este caso una abundante muestra de cereal carbonizado. A la espera de los análisis en curso, una identificación preliminar nos hace pensar en alguna variedad de *Triticum*. Probablemente debió tratarse de un silo convertido en última instancia en basurero.

Entre los restos recuperados en La Facería destaca la industria lítica, compuesta fundamentalmente por foliáceas de retoque plano y hojas de buena factura (en ocasiones con lustre de cereal). La industria cerámica es relativamente abundante y consta de vasos de pequeño

tamaño de perfil continuo. Sobresale en ellas la gran tosquedad, con gruesos desgrasantes calizos que se traslucen a la superficie. Las formas predominantes son los cuencos peraltados, escudillas y recipientes de borde reentrante. Se recuperaron también 6 punzones en hueso.

Tanto la industria lítica como la cerámica abogan por una cronología un tanto incierta a lo largo del III milenio a. de C., probablemente dentro un Calcolítico pleno o avanzado, todavía poco documentado en Navarra.

Cada vez son más conocidos estos asentamientos en Navarra, cuyas únicas estructuras perdurables son los depósitos en hoyos. En todos ellos, los niveles de ocupación han sido destruidos por procesos postdeposicionales (roturación, erosión, etc.), conservándose únicamente las estructuras que, por haber sido excavadas en materiales duros, no han sido alcanzadas por la reja del arado. La cronología de estos lugares comprende un lapso de tiempo bastante amplio, empezando en el Neolítico-Calcolítico (Los Cascajos de Los Arcos) y haciéndose más frecuentes durante la Edad del Bronce (El Linte de Larraga, Fase II de Monte Aguilar, Cuesta de la Iglesia A en Bardenas Reales, etc.). Consideramos que los casos de Aparrea y La Facería, que ahora nos ocupan, revisten interés por tratarse de dos de los pocos asentamientos al aire libre que en Navarra se han podido excavar en el período de tiempo que va desde el Neolítico (V.º milenio a. de C.) a la Edad del Bronce (II.º milenio a. de C.). Son por tanto casi cuatro milenios de nuestro pasado, cuyos únicos vestigios han consistido en materiales de superficie sin un contexto arqueológico claro. El caso de Aparrea es especialmente relevante por cuanto constituyen el precedente inmediato de los conocidos poblados de la Edad del Hierro de la Cuenca de Pamplona (Muru-Astráin, Legin, Mendi, etc.).



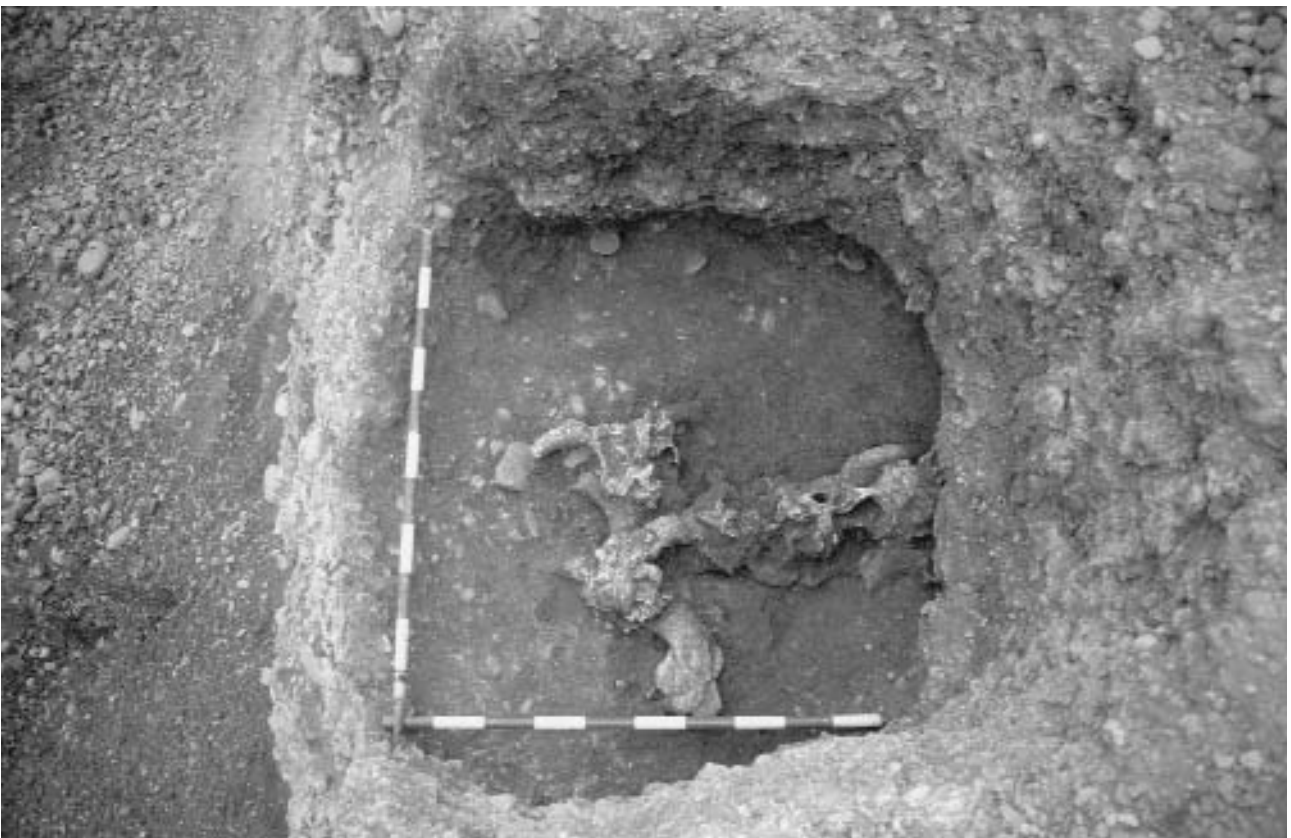
Lám. I.1.  
Aparrea. Vista general de la situación del yacimiento. Se aprecia al N. la gravera en cuestión.



Lám. I.2.  
Aparrea. Hoyo 1. Aspecto final después de la excavación.



Lám. II.1.  
Aparrea. Enterramiento en el Hoyo 3.



Lám. II.2.  
La Facería. Depósito de prótomos de bóvido en el Hoyo 2.